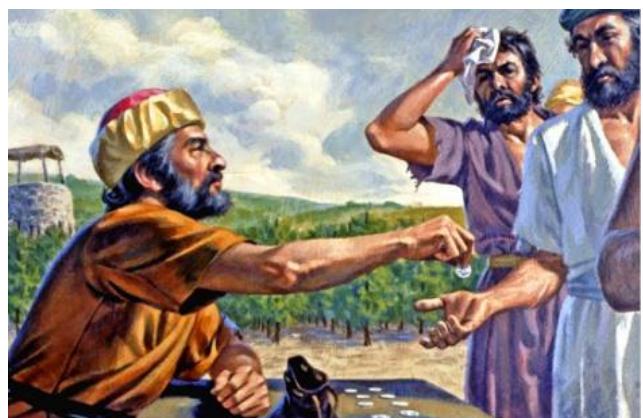




CABILDO CATEDRAL
DE LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES

Nº 162
20 DE SEPTIEMBRE DE 2020

DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO



«Mis planes no son vuestros planes», nos dice el Señor (1 lect.). Pensamos que nosotros somos los buenos y que por eso tenemos derecho a la salvación; y nos molesta que gente recién llegada a la fe o a la conversión sean consideradas en la comunidad cristiana con los mismos derechos que nosotros. Y nos olvidamos de que todo lo que somos como cristianos, no es por nuestros méritos sino que se lo debemos al Señor, que es clemente y misericordioso, cariñoso con todas sus criaturas, justo en todos sus caminos (salmo resp.); y de que nos dice «¿vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos» (Ev.).

Conferencia Episcopal Española: Calendario litúrgico pastoral

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR**

- IS 55, 6-9

Mis planes no son vuestros planes

- SAL 144

R. Cerca está el Señor de los que lo invocan

- FLP 1, 20C-24. 27^A

Para mí la vida es Cristo

- MT 20, 1-16

¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

El Evangelio de este Domingo compara el Reino de los Cielos con un padre de familia que, a distintas horas del día, contrató a obreros para trabajar en su viña. Al final de la jornada pagó a todos la misma cantidad que había acordado con ellos, con independencia del tiempo que hubieran trabajado.

Además de la de hoy, son varias las parábolas del Evangelio en la que se utiliza como elemento de comparación una viña: la de los dos hijos enviados a trabajar (Mt 21, 28-32) y la de los viñadores homicidas (Mt 21, 33-46). Las tres pertenecen a lo que se llaman *paráboles históricas* porque ilustran un episodio de la historia sagrada mediante la presentación del Reino de los cielos bajo la imagen de una viña. Y reciben también el nombre de *paráboles de la reprobación* porque la imagen de la viña sirve para expresar la predilección de Dios por Israel, la infidelidad de este pueblo a su vocación y la elección de un nuevo pueblo que será la Iglesia.

I. La interpretación histórica de la parábola de los viñadores no impide que nosotros la apliquemos a nuestra propia vida cristiana.

La principal enseñanza que se nos da en esta parábola es que Dios actúa con la más completa libertad en el reparto de sus gracias. Tiene un amor de predilección que le lleva a usar de mayor bondad y

misericordia con unos, sin dejar de usarla con otros. Él distribuye las predilecciones de su amor a quien quiere, como quiere y cuando quiere, sin que a nadie hagan agravio estas preferencias: «*¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?*»

II. Ahora bien, esta enseñanza debe completarse con otra que también se contiene en la parábola. Todos recibieron la misma paga, los primeros y los últimos; de la misma manera que todo cristiano que muere en gracia de Dios entra en el cielo. Pero, no podemos sacar de esto la consecuencia de es indiferente cómo hayamos vivido.

En el cielo, como dijo el mismo Jesús, hay diferentes moradas. Por eso, al lado de la gracia hay que hablar del mérito, es decir del derecho a un premio sobrenatural como resultado de una obra sobrenaturalmente buena, hecha libremente por amor de Dios, y de una promesa divina que es la garantía del mismo.

La parábola nos enseña que nuestro mérito no se funda en nuestras obras en sí, sino en la unión de esas obras con los méritos infinitos de Jesucristo y con la promesa divina de darnos por ellas un premio sobrenatural: lo que llamamos el Cielo. Poco valen, en efecto nuestras obras, pero, en eso radica la grandeza de la vida cristiana: ayudados de la divina gracia, somos capaces de practicar unas obras que, unidas a los méritos de Jesucristo, llevan unida la promesa de un gran premio que confiamos alcanzar. Ese es precisamente el objeto de la virtud teologal de la Esperanza.

Agradecemos pues a Dios las preferencias que ha tenido por nosotros desde que nos eligió el día que vinimos a la existencia y recibimos el santo Bautismo. Y trabajemos en esta vida para que nuestra gloria sea grande en el Cielo.

Ángel David Martín Rubio
Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

«Muchos vienen a la fe, pero son pocos los que llegan al Reino de los Cielos, porque son muchos los que siguen a Dios con los labios y huyen de El con sus costumbres. De todo esto, podemos sacar dos consecuencias. Primera, que nadie debe presumir de sí mismo. Porque aunque uno haya sido llamado a la fe, no sabe si estará elegido para el Reino; y segunda, que nadie debe desconfiar de la salvación del prójimo, aunque lo vea entregado al vicio, porque todos ignoramos los tesoros de la misericordia de Dios. O de otra manera, nuestra mañana es la niñez; la hora de tercia la adolescencia, porque el calor que en esa edad se desarrolla, es como el del sol cuando sube a lo más elevado de su carrera; la hora de sexta es la juventud, época en que el hombre adquiere toda su robustez y la de nona es la vejez, edad en que falta el calor de la juventud, como al sol cuando se retira de los puestos elevados de su carrera. Por último, la hora undécima, es la edad que se llama decrepitud o veterana»

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia*, 19,1

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,
ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

concatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

concatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960